

Informática afectiva

1 1 Roz Picard, profesora del MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts), piensa que los ordenadores deberían comprender y
5 mostrar emociones. ¿Absurdo? Pues no. Sin la capacidad de reconocer el estado emocional de una persona, los ordenadores se quedarán anclados en lo más elemental del
10 intento de comunicarse realmente con el usuario. Piénselo. Lo que más recuerda usted de una profesora que le influyó mucho es su compasión y entusiasmo, no el rigor
15 con que impartía la gramática o las ciencias. Piense en una de las formas de afecto más simples: la atención. ¿No le parece irritante hablar con alguien cuya atención se
20 dispersa? Sin embargo, todos los programas informáticos ignoran estos temas. Siguen farfullando³⁾ contra viento y marea, como si el usuario se encontrara en un estado
25 mágico de atención.

2 Cuando un chico trabaja con un buen tutor o tutora personal, el estado afectivo de ese muchacho es la clave de la comunicación. Si el
30 chico se frustra, el tutor ajusta su enfoque. Cuando el chico muestra mayor interés, el maestro podría sugerir explorar otras vías que supongan un nuevo reto. El tutor
35 sabe reconocer y expresar la emoción. Para ser efectivo hay que ser afectivo.

3 La comunicación emocional normalmente se basa en el tono de voz, la expresión facial y el lenguaje corporal. ¿Cuántas horas –o incluso días– ha perdido usted tratando de deshacer un malentendido producido vía correo electrónico? Por
40 supuesto, usted no quiso decir lo que parecía. Malinterpretaron su tono. Podríamos decir que el *e-mail* es afecto-deficiente. Los *emoticones*, como ☺ son un sustituto demasiado
45 pobre. El afecto es importante: cuando no lo hay, la gente tiende a



añadirlo, muchas veces de manera errónea.

4 Las teorías clásicas sobre la
55 emoción son incongruentes debido a la ausencia de afectos comunes. Cada persona es diferente. Reconocer y comprender la emoción es posible y significativo
60 cuando el proceso depende del conocimiento de una persona concreta. Un amigo puede ponerse colorado cuando está disgustado, mientras que otro tal vez empiece a
65 respirar entrecortadamente. Ya hay sensores que reconocen los cambios en la expresión facial, el latido del corazón, la presión sanguínea y demás. Añádase un patrón de
70 reconocimiento y aprendizaje, y un ordenador sería capaz de empezar a
entender el estado afectivo de la persona. Los resultados serán
personales, no universales, que es
75 de lo que se trata. Veamos un ejemplo: mientras medíamos las reacciones de un alumno del MIT que estaba jugando al *Doom*, esperábamos que las señales que en
80 su electromiograma medían la fuerza con que apretaba las mandíbulas alcanzasen su punto culminante en momentos en que había mucha acción. Por el

85 contrario, la mayor subida – significativamente más elevada que las demás– se produjo cuando el alumno tuvo problemas al configurar el *software*. ¿Y si
90 Microsoft pudiera hacer accesible una base de datos de información afectiva a la gente que trabaja con sus programas, para que se pudieran modificar los puntos que
95 más nos molestan?

5 ¿Debería limitarse el ordenador a reconocer emociones y, no obstante, prohibirle emocionarse? Consideremos una serie de
100 hallazgos recientes sobre algunas personas dañadas emocionalmente (al sufrir una especie de trágico accidente cerebral). Estas personas no sólo se quedan sin toda una rica
105 variedad de sentimientos, sino que también pierden destrezas básicas para tomar decisiones. La conclusión es que la falta de suficiente emoción causa la pérdida
110 de destrezas básicas para tomar decisiones, con lo que daña también el raciocinio. De igual manera, los ordenadores no emocionales basados en reglas todavía son
115 incapaces de pensar y tomar decisiones. Dotar a un ordenador de la capacidad de reconocer y expresar emociones es el primer reto, pero le va pisando los talones
120 otro reto aún mayor: la inteligencia emocional.

6 La inteligencia emocional es una cuestión de equilibrio. Un buen maestro es capaz de interpretar
125 estados emocionales y de saber cuándo tiene que insistir, y cuándo, dejar descansar. Hasta hace muy poco, los ordenadores no han tenido ninguna clase de equilibrio. Ya es
130 hora de reconocer el afecto como una faceta de la inteligencia y comenzar a construir ordenadores verdaderamente afectivos.

adaptado de: Muy Interesante, noviembre de 1999

noot 3 farfullar = hier: doordraven

■ Tekst 8 Informática afectiva

1p **34** In alinea 1 stelt Roz Picard dat computers emoties zouden moeten kunnen begrijpen en tonen. Waarom zouden computers dat moeten kunnen volgens deze alinea? Omdat computers alleen dan in staat zijn om ... (*vul de zin aan*)

1p **35** ■ ¿Qué se puede poner delante de “Para ser...” (línea 36)?
A Además,
B A lo sumo,
C En cambio,
D En suma,
E Sin embargo,

1p **36** ■ ¿Qué función tiene el párrafo 3?
A Contradecir lo dicho en el primer párrafo.
B Repetir la opinión expresada en el primer párrafo.
C Sacar una conclusión de lo dicho en el primer párrafo.

2p **37** Lees alinea 4. Geef daarna van elk van de onderstaande beweringen aan of deze juist of onjuist is.
1 Het meten van emoties is niet mogelijk.
2 Mensen reageren op dezelfde impulsen op bijna dezelfde manier.
3 Tijdens een onderzoek bleek de proefpersoon anders te reageren dan verwacht.
4 Microsoft is bezig met het opzetten van een database met verschillende gevoelens van mensen.

Doe het zo:

1
2
enzovoort

1p **38** ■ ¿Qué información da el párrafo 5?
A Crear ordenadores emocionales ya es posible.
B Poder tomar decisiones es esencial para un ordenador.
C Ser incapaz de tomar decisiones puede causar muchos problemas emocionales.
D Tener emociones es necesario para un buen funcionamiento de la razón.

1p **39** In welke alinea wordt hetzelfde gezegd als in regel 123–127 (“Un buen ... descansar.”)?

1p **40** In welke twee alinea’s richt de auteur zich rechtstreeks tot de lezer?

1p **41** ■ ¿Cuál de las frases resume mejor la idea central del texto?
A “los ordenadores ... emociones.” (líneas 3–5)
B “La comunicación ... corporal.” (líneas 38–41)
C “Reconocer ... concreta.” (líneas 58–62)
D “La inteligencia ... equilibrio.” (líneas 122–123)